



Entrevista a José Narro Robles*

La Universidad todavía no se da cuenta de la ausencia de Jorge Carpizo

1. *¿Señor Rector, cuál fue el contexto político y social en el que Jorge Carpizo llega a la Secretaría de Gobernación?*

1994, es un año extraordinariamente importante en la vida del México actual, del México contemporáneo, del México del último lustro del siglo XX. Un primero de enero nos despertamos con la noticia de que tenemos una rebelión, de que hay un levantamiento en la selva lacandona en Chiapas; nos enteramos que hay un grupo que se levanta en armas y que formula una declaración de guerra completa.

A partir de ese momento pasamos un año con muchos sobresaltos e inquietudes; un año en el que, de cara a la elección presidencial, se produjo el asesinato de dos personajes de la vida nacional, el licenciado Luis Donaldo Colosio y el licenciado José Francisco Ruiz Massieu; un año en el que, además, se cometió el secuestro de personalidades muy importantes del mundo empresarial y financiero.

Los acontecimientos produjeron que, de repente, se abriera ante nuestros ojos el México azorado, el México que dolorosamente desconocía parte de la realidad de los indígenas, de los indígenas chiapanecos; un México que veía a la distancia a Chiapas con toda su cultura

* Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entrevista personal realizada el lunes 21 de mayo de 2012.

maravillosa, con toda su biodiversidad extraordinaria, con toda su gran variedad de todo, de climas de microclimas, de sabores y de colores, pero también de rezagos y contradicciones. Un México que era ignorante de la violación sistemática de los derechos humanos de los indígenas; un México que permanecía ajeno a la existencia tan brutal de cacicazgos que combinan lo religioso con lo económico y lo político, un México que de verdad veía a los indígenas como parte de la condición vernácula y del folklor nacional, y no de una realidad humana muy dolorosa y difícil.

En el contexto de ese 1994, llega el doctor Carpizo, en los primeros días del mes de enero, a hacerse cargo de la Secretaría de Gobernación; pocos, muy pocos días después de la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Llega, en mi opinión, porque tiene un bagaje de autoridad moral extraordinario. Lo hace después de haber pasado por una dependencia durísima como la Procuraduría General de la República, en donde sistemáticamente enfrentó situaciones muy complejas vinculadas con el crimen organizado y la descomposición interna de la dependencia; entonces, ese es el momento en el que llega Jorge Carpizo a la Secretaría de Gobernación.

2. Entiendo, señor Rector, que la llegada de Jorge Carpizo a Gobernación se produce también debido a que al interior del gabinete presidencial existen dos posiciones respecto a la naturaleza de la respuesta del Gobierno federal frente al levantamiento armado, y Carpizo, siempre proclive a la defensa de los derechos humanos, defendió la vía pacífica, y la solución del problema a través del diálogo. ¿Es así?

Esto es absolutamente cierto. Fue un momento en donde el presidente de la República debía escoger entre un modelo autoritario, represivo, de imposición de la fuerza, y un modelo en donde se procurara la búsqueda de un diálogo, la búsqueda de un acuerdo, la resolución pacífica del conflicto e, incluso, la atención de los problemas de fondo, aquellos que pasan, entre otras cosas, por la comprensión misma de la situación histórico-cultural de los grupos indígenas de Chiapas y de México.

En este contexto se produjo efectivamente la selección de esta última vía, y yo estoy persuadido de que el personaje que encaraba de me-

jor manera la posibilidad de cumplir con ese modelo de búsqueda de diálogo, de búsqueda de una solución pactada, pacífica, de búsqueda de mecanismos de acercamiento, de razones y de soluciones integrales, era el doctor Jorge Carpizo, y esa es la razón por la que Jorge fue invitado por el presidente Carlos Salinas de Gortari a hacerse cargo de la Secretaría de Gobernación.

3. *Buena parte del tiempo en que Jorge Carpizo fue el encargado de la política interior del País lo dedicó a cuestiones electorales; pero estoy cierto de que en todo el espacio temporal en que tuvo dicha responsabilidad se ocupó de otros tantos problemas con la agudeza que le caracterizaba. ¿Cómo fue su actuación en esos otros rubros?*

Jorge Carpizo, con esa gran cualidad de energía y capacidad de trabajo que le caracterizaba, trabajaba incansablemente de lunes a lunes, de sol a sol; tenía una energía extraordinaria. Empezábamos temprano y acabábamos frecuentemente pasada la media noche; no había sábados, no había domingos, todos los sábados trabajábamos buena parte de la mañana con el Secretario y sus colaboradores.

Yo tuve la oportunidad de acompañarle casi todo ese año, pues ingresé a la dependencia apenas fue designado como secretario de gobernación; fui de los primeros colaboradores a los que invitó, convocó, y ello me permitió sumarme rápidamente a su tarea. Por ello, puedo dejar constancia que si bien es cierto, porque así lo demandaba el momento de México y el papel del Secretario de Gobernación, la tarea central tenía que ver con la organización del proceso electoral de 1994, el doctor Carpizo se encargaba de todo lo que correspondía a un secretario de gobernación.

Me consta que el doctor Carpizo tenía que ver los asuntos del Consejo Nacional de Población y se metía a fondo; pregúntele usted a algunas de las representantes de las mujeres que están a favor de la educación sexual, de la planificación familiar, de métodos de salud reproductiva, como Marta Lamas, si estoy faltando a la verdad; pregúntele si no estuvo involucrado en la reunión que creo recordar fue en El Cairo, en aquel 1994.

Además de ello, el doctor Carpizo se interesó particularmente en la revisión integral de las condiciones del sistema penitenciario federal,

cuya responsabilidad residía en la Secretaría, y para constatarlo ahí está, vive y tiene una inteligencia superior, la subsecretaria de aquellos días, Socorro Díaz.

Jorge Carpizo estaba al tanto de los temas y asuntos de seguridad interior; estaba en contacto sistemático con las autoridades de los gobiernos estatales y con las estructuras municipales. Estuvo al tanto de los asuntos que tenían que ver con las direcciones generales más importantes en que se articulaba la dependencia en ese entonces; de los temas concernientes, por ejemplo, a juegos y sorteos, hipódromos, sitios de apuestas y demás actividades amparadas por las leyes. Y siempre fue extraordinariamente cuidadoso para emitir reglas, que algunos de sus colaboradores no necesariamente cumplieron, en las que dejaba en claro que no estábamos autorizados a expedir un permiso para beneficiar de alguna manera a alguien.

Jorge Carpizo hizo un trabajo extraordinario en el campo de la organización del proceso electoral, pero no descuidó ninguno de los otros asuntos que correspondían a la Secretaría de Gobernación, de los cuales estaba sistemáticamente enterado al momento. Además, estuvo siempre al frente de uno de los problemas más serios que ha vivido el país, como fue el que aconteció en Chiapas a principios de 1994.

4. *Y, en ese sentido, ¿cuál fue la contribución de Carpizo al proceso electoral de 1994?*

Es muy importante recordar que con Jorge Carpizo la organización electoral del país adquiere modalidades distintas. Con él realmente empezó el gran proceso de ciudadanía del IFE, que ha concluido con la institución que tenemos hoy, que sin duda es mucho más fuerte y vigorosa.

Al doctor Carpizo le tocó dar con absoluta convicción los primeros pasos para compartir la responsabilidad de organizar las elecciones con los partidos políticos y sus representantes, con los candidatos presidenciales, y con ciudadanos que representaban intereses o convicciones, ideologías, voluntades y principios personales, pero que también representaban mucho de lo mejor que había en la sociedad; basta con ver quiénes participaron como consejeros ciudadanos para darse cuenta que había pluralidad, que había convicciones, que había inteligencia y, sobre todo, que existía una gran convicción de contribuir a hacer la mejor elección posible.

Estoy seguro que desde el punto de vista del porcentaje de votación, no ha habido una que supere a la de 1994, no en números absolutos porque el padrón de 1994 es muy diferente al de 2006, pero en términos relativos, en cuanto a la proporción del voto, es la votación más alta que ha registrado México en una elección presidencial de a de veras.

5. *Señor Rector, creo que Jorge Carpizo es un personaje clave del proceso de transición de nuestro país a la democracia, en buena medida porque para transitar de un momento no democrático a uno que sí lo es, se necesita reformar las instituciones, y Jorge Carpizo fue un reformador incansable y además un constructor de instituciones. Desde su punto de vista, ¿cuáles serían estas grandes aportaciones de Jorge Carpizo a la nueva arquitectura institucional de nuestro país?*

Mi óptica frente a esta pregunta no va a ser necesariamente la de experto y conocedor, pero sí la de alguien que caminó buena parte del camino junto con él, cerca de él y a veces como colaborador de él.

Yo tuve la fortuna y el privilegio extraordinario de trabajar muy cerca de Jorge Carpizo en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Secretaría de Gobernación. Tuve la suerte, ya como Rector, de platicar, de hablar con él, de recibir su opinión, su consejo desinteresado, de nutrirme de ideas, de propuestas. Tuve además el privilegio y el honor de ser un amigo cercano que compartió con él momentos de enorme dicha, de gran felicidad, manteniendo esa amistad vigente, permanente, sistemática a lo largo de los años; por eso resulta tan duro, tan doloroso caer en la cuenta que ya no va a estar con nosotros.

Le puedo decir que para mí, las aportaciones de Jorge Carpizo inician cuando escribe aquél libro sobre el presidencialismo mexicano. Esa es una de las grandes aportaciones de Jorge a la democracia mexicana, simplemente porque tuvo la capacidad de abrirnos los ojos a muchos, a abogados y constitucionalistas, pero también a legos en la materia, respecto a lo que pasaba en el país. Lo hizo con una enorme claridad, con gran prudencia y aunque parezca mentira, con poca estridencia y con una gran eficiencia.

Pero por supuesto no es la única, es un hombre, que como usted bien lo dijo, fue reformador de instituciones pero fue también creador de instituciones; un hombre a quien le debemos la construcción en

buna parte de nuestro entramado de protección no jurisdiccional de los derechos humanos. En esa labor colaboraron el maestro Fix y otras personalidades, pero muy probablemente no hubiera sido lo mismo si no hubiera tenido el respaldo, el apoyo, el empuje, la enjundia, la inteligencia y capacidad de trabajo de Jorge Carpizo.

Empieza con ese empeño aquí, en la Universidad Nacional, con la defensoría de los derechos universitarios, y lo culmina con el proyecto y con la primera presidencia de la CNDH. Todo ello bajo su lucha y su enfrentamiento público, incluso, con altos personajes del régimen y con personalidades de enorme poder en el sistema político mexicano.

Jorge Carpizo fue también un personaje que a su paso por las instituciones impulsaba los cambios que consideraba necesarios para su mejoramiento. La Procuraduría General de la República es una antes de Jorge Carpizo y a pesar de que estuvo sólo un año, es otra después de Jorge Carpizo. La Secretaría de Gobernación es una antes de Jorge Carpizo y otra después de él. Pero es importante subrayar que su capacidad propositiva no acabó nunca, y lo único que la pudo terminar fue su muerte.

Ahí están algunas de las últimas aportaciones que hizo Jorge; por ejemplo, su propuesta para modificar al Ministerio Público, o sus aportes para reformar la Auditoría Superior de la Federación con el objetivo de darles una mayor fortaleza. Ahí están las aportaciones producto del gran seminario internacional que organizó para comprender lo que está pasando en México con el problema de la inseguridad y la violencia.

Todo lo anterior afianza mi convicción de que Jorge Carpizo fue un hombre que dio muchas aportaciones al sistema democrático mexicano, le dio doctrina, le dio reformas a sus instituciones y, principalmente, le dio nuevas instituciones.

6. *¿Está convencido entonces que es un actor clave de la transición y que, en buena medida, la personalidad de Jorge Carpizo es central dentro del proceso de cambio político que inicia en la década de los noventa y que llega hasta nuestros días?*

Es innegable. A lo mejor algunos le quieran regatear algunos méritos, pero los hechos son los hechos. En la vida lo que importa es lo que efectivamente pasó, no tanto las palabras.

Si observamos, el sistema mexicano ha vivido un tránsito muy largo hacia su cambio y consolidación democrática, y sin embargo, podemos advertir periodos muy concretos donde se producen grandes saltos. En los años setenta, por ejemplo, la figura de Jesús Reyes Heróles ayuda a que México brinque, salte, y se eleve en su avance democrático; en el México de los años noventa tenemos que reconocer que también se producen importantes saltos y uno de ellos viene auspiciado precisamente por la figura de Jorge Carpizo. Por lo tanto, no dudo que fue un actor central y principalísimo de nuestra transición democrática.

7. Me queda una pregunta, señor Rector, que es más personal. Al margen de la persona pública, ¿cómo recuerda a Jorge Carpizo en otras fases de su vida, y cuál es el legado que deja como universitario y como persona?

Es una respuesta complicada. El recuerdo que yo tengo de Jorge Carpizo es muy especial; lo recuerdo con su risa estruendosa y con aquella actitud que tomaba cuando quería transmitirle a uno que estaba contento, que estaba feliz, que le daba gusto que uno estuviera con él.

Jorge, dentro de su enorme y extraordinario profesionalismo, de su solemnidad para muchas cosas en el ámbito público, era uno de los personajes más maravillosos en lo privado; lo era con la persona y lo era con la familia. En mi casa, mi esposa, mis hijos y yo lo seguimos añorando todavía, nos seguimos acordando de él.

Era un hombre de una gran sencillez y así nos lo demostró dándonos las instrucciones de como debíamos conducirnos en su sepelio; era un hombre absolutamente modesto en la forma de vestir, sin ninguna otra pretensión, sin ningún desperdicio; era un hombre que podía usar los trajes 10 o 15 años porque yo se los conocí.

Jorge Carpizo era un hombre decente, era un hombre educado, era un hombre culto, era un hombre platicador, conversador, era un hombre al que le gustaba comer bien y que cuando el momento lo ameritaba, podía tomar un buen vino o un buen cognac; era un hombre que compartía con sus amigos lo mejor que tenía, en la comida y en la bebida; era un hombre al que le gustaba la música y que disfrutaba intensamente las sesiones de bohemia y de bolero que organizábamos en su propia casa o en lugares públicos, con Amparo Montes, y con algunas otras personas que cantaban particularmente bolero, que era uno de los favoritos de Jorge.

Podíamos estar en su casa oyendo a Edith Piaf, que le encantaba, y platicar prácticamente de todo; era un viajero incansable que estudiaba sus viajes, que sabía como nadie y conocía como pocos al mundo. Todo esto lo ha hecho uno de mis grandes personajes, un personaje extraordinario, un personaje inolvidable, un amigo maravilloso y un jefe extraordinario también.

Finalmente, considero que la Universidad todavía no se da cuenta de la ausencia de Jorge Carpizo; es muy temprano para darnos cuenta de lo que hemos perdido y de lo que nuestra institución ha perdido. Esta Universidad le debe mucho al doctor Carpizo porque le hizo grandes y maravillosas aportaciones, porque es uno de los grandes profesores, de los grandes investigadores, de los grandes directores y de los grandes rectores que ha tenido la Universidad Nacional Autónoma de México.